



# SEMANARIO POPULAR.

PERIODICO PINTORESCO

ADAPTADO A TODOS LOS GUSTOS Y AL ALCANCE DE TODAS LAS CLASES DE LA SOCIEDAD.

Núm. 24.

JUEVES 11 DE AGOSTO DE 1864.

Los números del año forman un tomo de mas de 400 páginas de abundante lectura y preciosos grabados con una elegante cubierta.

4 CUARTOS EL NÚMERO.

Se publica todos los jueves y se remite á provincias el mismo día.  
Se vende en los puntos de suscripcion.

Tomo III.

PRECIO DE SUSCRICION.

MADRID un año 24 rs., seis meses 13.—PROVINCIA UN AÑO 26 rs., seis meses 14.—ESTRANJERO, CUBA Y PUERTO-RICO, un año 50 rs.

## SUMARIO.

LA RELIGION Y LA LIBERTAD.—LA REUNION DE DOÑA CLAUDIA. (Conclusion), por Francisco de P. Entrala.—IGLESIAS DE PARÍS.—LEYENDAS BIBLICAS: el caudillo de Israel, por Augusto Jeréz Perchet.—HISTORIA NATURAL: Botánica.—ANTIGUO ALCAZAR DE MADRID, por G. B.—LA MUJER Y LAS CIENCIAS, por Roberto.—A MI QUERIDO PADRE, por Adrian Viudes Giron.

## LA RELIGION Y LA LIBERTAD.

¡Religion! ¡Libertad! ecos dulces de la profunda voz del corazon, acentos sublimes de la celestial expansion de nuestra alma, lazo santo que une la infinidad de los cielos con la inmensidad de los mundos: nota el hombre ese sentimiento hácia Dios que su naturaleza le revela, á que le impulsa su conciencia y su razon; se conoce dueño de sus actos, señor de sus determinaciones, elevándose sobre los demás seres que fatalmente cumplen su destino. Naturalmente religioso y libre, religion y libertad se unen y penetran; nacidas de un mismo origen se enlazan con el estrecho abrazo de la fraternidad; aspiraciones y vida de un mismo ser, tienden la una á la otra hasta perderse en lo uno, como las notas de un acorde se suceden hasta perderse en el espacio, como los suspiros de dos almas puras que se quieren se confunden en el casto beso de su angelical pasion.

Una la verdad, porque uno es el mundo material en su existencia, porque uno es el poder del mundo inteligente, porque una es la infinidad del ser que les creó y les sostiene, se junta armónica aunque misteriosamente en la diversidad de sus formas, y en la indefinida série de sus representaciones camina en incesante anhelo hácia un fin único. Solo el error, semilla fecunda de disensiones, puede levantar entre ellos el viento de la contradiccion; solo el hombre, capaz de dar á este co-

lor en su mente, puede convertir en lucha su armonía; solo él en el delirio de sus aberraciones puede á nombre de la santidad del principio religioso combatir la libertad esclavizando los individuos y los pueblos; solo él en la locura de sus estravíos puede á nombre de la libertad pretender desechar el principio religioso. Religion y libertad son los polos enlazados por potente eje que sostienen el mundo moral: por aquello, Dios se revela y existe para el hombre, por esto el hombre existe en la naturaleza y puede remontarse hasta aquel identificándose con lo infinito. Sin religion desaparece Dios para el hombre, sin libertad desaparece el hombre para la naturaleza y para Dios: concentrando á aquel en su naturaleza y en su ser, confundiendo á éste con el inerte mundo en que habita, la escuela materialista y el fatalismo vienen á confundirse en sus resultados sobre los negros antros de sus pavorosos abismos: separándoles en sacrilego divorcio el fatalismo y la licencia, vienen, aunque por opuesto camino, á la dissolution del orden social.

El cristianismo, única espresion verdadera de la idea religiosa de un Hombre-Dios, el catolicismo única manifestacion exacta del cristianismo y la Iglesia, realizacion del catolicismo, como verdad divina y absoluta, lleva en su institucion la de la libertad, su espíritu se identifica con ella caminando inseparablemente en sus tendencias animadas de la idea una con la perfectibilidad del hombre. La Iglesia católica, yendo siempre bajo la ley de su autoridad infalible, abre seguro sendero á la razon y á la libertad, realizando así el dogma del verdadero progreso; dogma cristiano desconocido de los pueblos y filósofos antiguos. «Sed perfectos, como mi Padre que está en el cielo,» ha dicho su divino fundador. De este modo ha levantado á los ojos del hombre un ideal absoluto, término de sus aspiraciones infinitas y móvil poderoso de su libre voluntad y saca al hombre del estado de abyeccion en

que el espíritu griego, romano y oriental le colocara bajo el yugo vil de la

regeneran á las sociedades con el hombre, hacen lucir en el horizonte de su derecho y su política, el sol brillante que aquellas eclipsaran. Levanta de su envilecimiento al hombre, da nuevo ser á la familia y ciñe en las sienes del ciudadano la corona de su libre poder, de su sien de gloria sale el ángel de paz que cerniendo sobre los mundos sus alas protectoras, santifica la libertad en el hombre, en la familia y en los pueblos, á su aliento puro y vivificador va desapareciendo la esclavitud, el fatalismo y la tiranía.

«La Iglesia católica, verdadera realizacion del cristianismo en su doctrina y en su legislación es favorable al principio de libertad.»

Probar que el cristianismo es la única religion divina y como divina verdadera; que la Iglesia católica es su realizacion, ni el espacio de un artículo lo permite, ni el objeto que me propongo lo requiere. ¿Quién, como el autor de este artículo, no siente en su razon la fuerza de la conviccion mas profunda? ¿Qué conciencia, como la del que escribe estas líneas, no se levanta poderosa contra la mas leve duda y la deshace, como los rayos de fulgente sol hacen desaparecer á la leve y fugaz neblina? No puede dudarse, no; la sublimidad de aquel nos eleva, su santidad nos entusiasma y una virtud estraña nos lleva á él, cual llevaba en sus primeros dias á los sacerdotes de su doctrina y á los mártires de su fe: la unidad armónica de ésta nos arrebató, su inalterable duracion nos admira y contemplamos en ella la obra predilecta de la Providencia, perfecta y acabada como la espresion de su idea, como el pensamiento de Dios que realiza. El cristianismo nos reduce, porque enseña á Dios y al hombre habiendo los misteriosos arcanos de su ser y la altura de nuestra naturaleza; porque enlaza á la eternidad con el tiempo en la grandeza de nuestro destino. Solo en él, Dios es Dios, espíritu infinito

que dominando el caos, hace surgir de la nada los mundos con sus inimitables bellezas; ser grande, cuya potente mano hace girar al universo en sus eternas armonías. Solo en él el hombre es hombre, ser movido por una voluntad libre, exenta por completa de la fatalidad del destino, animado por una esencia inmortal que salvando la duración de los tiempos vá á unirse con la eternidad de lo infinito. Vemos en la Iglesia católica su realización, porque ella sola es la expresión de un pensamiento único, señal segura de la verdad que guarda en su seno; porque ella sola exhala el aroma de las virtudes y en su pecho se nutren la fiel enamorada, la esposa casta y la pura virgen; porque ella sola, eco sonoro de la poderosa voz del Eterno, ha resonado en todos los puntos de la inmensidad del espacio y cruzando la sucesión borrascosa de los siglos, ha llegado inalterable hasta nosotros desde el venturoso día de su prodigiosa fundación.

¿Cómo ha de ser nacida del hombre tan admirable doctrina, institución tan duradera! Limitado y mutable, todas sus obras llevan impreso el sello de la veleidat, débil caña agitada por encontrados vientos, ora se mece suave en las brisas que dulcemente azotan sus hojas, ora doblega su elevada copa hasta arrastrarse por la tierra al vaiven de furioso huracán. Hoy es la expresión de la razón, mañana tal vez la manifestación de turbulentas pasiones, por mas que siempre encierre en su mente el grandioso poder del pensamiento. Tendamos la vista sobre las obras de su creación, registremos los anales de sus glorias, estudiemos el desarrollo de la civilización independiente del catolicismo. Allí, el mundo pagano arrojando de su seno dioses que no son dioses, creaciones de una imaginación exaltada cuando no de un corazón corrompido; vanos fantasmas que dividiéndose el dominio del mundo, sin cuidarse de los seres que le habitan, bien arreglan sus contiendas en sus locas bacanales, bien se subyugan mutuamente en sus desastrosas guerras. Allí, el mundo fatalista y material quitando al hombre su actividad libre bajo la dura necesidad del destino, matando sus esperanzas en la fría urna cineraria que solo encierra recuerdos. Aquí el mundo protestante pretendiendo hacer del hombre un semi-dios, mata su libertad y en forzosa consecuencia llega al mas torpe panteísmo.

Notemos en esta sucinta exposición. Libre el hombre por su naturaleza, el catolicismo hijo de Dios no puede destruir la obra de su autor: «Su misión en la tierra es oponerse á la tiranía; destruir el despotismo; defender la libertad y los derechos de los pueblos; interrogar y juzgar á los suyos. Colocado entre los opresores y sus víctimas, cita á los despotas antes su tribunal, les acusa, les condena, les deshonor y les degrada. Su dogma y su moral son buenos testigos del horror que les inspira el despotismo y demuestran que el católico no puede ser jamás esclavo. Jamás podrá la servidumbre hacer pesar sobre él sus cadenas; pues las enseñanzas de la Iglesia rompen sus hierros y proclaman su libertad y su independencia.» En él, el hombre es lo que su naturaleza reclama, lo que la humanidad exige y necesita, fuera de él la tiranía y la tiranía á nombre del error.

Esta sola consideración general que la historia del género humano confirma, bastaría para probar el tema contra aquellas que desconociendo el carácter de la Iglesia, la acusan de despotismo, y serviría para descubrir la imprudencia de algunos de sus miembros y las interesadas declamaciones de sus adversarios; pero quiero entrar mas detalladamente en la cuestión, siquiera no sea con la minuciosidad y extensión que deseo.

«Poder de obrar por sí mismo, ver aquí lo que es la libertad moral: por sí, no de sí; solo Dios fuente del ser y principio de la vida es soberanamente independiente, sin mas limitación en su voluntad que una misma creencia, eterno fundamento de la bondad, de la justicia

y del orden. El hombre, ser creado con la existencia, ha recibido de otro cuanto es y cuanto puede; criatura libre, pero inteligente, puede obrar por un movimiento original y espontáneo, mas lleva en su razón el principio de sus actos. La libertad no puede existir sino en un ser racional, ó mas bien, el ser libre es esencialmente racional. El hombre que obra sin fin y sin guía, no es hombre, y la regla en el ser racional es la ley; así con incomparable armonía se unen ambos elementos tan opuestos en apariencia, tan íntimamente enlazados en su esencia, la libertad y la ley.

(Se continuará.)

#### LA REUNION DE DOÑA CLAUDIA.

(CONCLUSION.)

Manolito al entrar no vió que la puerta era baja y el escalon alto, y tropezó y rompióse las narices, dejando caer por tierra á don Ruperto que iba guiándole con una luz en la mano, el cual derribó por sujetarse dos carros de platos que produjeron un ruido estrepitoso.

Y cate usted lector amado, que se suspende la danza, y chicos y chicas se dirigen de rondón al sitio de la catástrofe.

—¡Ay, don Ruperto de mi alma: perdóneme usted! gritaba el joven poeta echando sangre que era un contento.

—Sí, hijo, sí... ¿pero y los platos? gritaba don Ruperto pugnando por levantarse.

Llegó doña Claudia con otra luz en la mano y harto sofocada, mas por la rotura de sus platos que por la causa que les motivara; entró de repente tropezando del mismo modo y cayendo sobre su molido esposo.

—¿Quién va? gritó don Ruperto.

—¡Ay, mi marido, Ruperto mío! Luz, una luz, exclamaba doña Claudia.

—¿Tú así, Claudia? decía el pobre señor; es la primera vez que sucede...

Aquello se convirtió en una barahunda donde nadie entendía palabra; los pollos andaban en un pié como grullas sirviendo agua con su correspondiente azucarillo á algunas que se habian desmayado; otras so pretexto de que iba á ocurrirles algo parecido, se dejaban rodear la cintura por el brazo de su amante; mas allá habia algunos sujetando á Fulanita ó Perenganita que padecian de accidentes, acullá la otra con la risa sardónica para que el novio le alojase el corsé; esotros cortando saños á diestro y siniestro, y cuando estaban así apareció una mamá con objeto de llevarse una de las luces de la sala.

—Luz... una luz... gritaba con toda la fuerza de sus pulmones.

—No se moleste usted señora, díjole un pollo muy apuesto.

—Mil gracias, repuso la señora, que continuó por lo bajo, lo que vale tener chicas guapas; todos qué finos, qué galantes: ¡oh, pícara sociedad!

—«Paso, que mancho,» gritaba aquel poyo llegando por entre la concurrencia hasta la cocina.

—¡Pero vaya un cuadro!

Manolito, todo azorado y mas pálido que un difunto, se hallaba en un rincón.

¿Y doña Claudia? Vaya por Dios; doña Claudia luchaba por levantarse, pero en vano. No así don Ruperto, que habia desaparecido de la escena como por encanto.

—¡Calla! ¡y son verdes las ligas de doña Claudia! dijo uno.

—¿Qué sabes tú?

—Míralo.

—Y es verdad... algo habia de quedar en esa nueva caja de Pandora.

—En esto la buena señora se hallaba ya de pié exclamando:

—¡Ay! nada siento como los platos, ¡los platos de color de rosa!

Con la algarazara, bulla y agitación que reinaba, nadie reparó en Manuel que permanecía

como avergonzado en el ángulo mas oscuro.

Doña Claudia, repuesta de su emoción, les invitó á que continuasen bailando como si nada hubiese acontecido.

Todos lo hicieron sin cuidarse del pobre don Ruperto, excepto doña Claudia, que recorrió en su busca toda la casa.

Al comprender don Ruperto que iba á ser el blanco de todas las murmuraciones, se levantó como Dios le dió á entender y minutos antes de que trajesen la luz, habia desaparecido por una puertecita de escape que tenia la cocina y cuya puerta comunicaba con su gabinete.

Pero nunca hubiese entrado, porque allí estaba su inocente hija Rafaela con el cadetito que, postrado de hinojos á sus plantas, la requería de amores besándole la mano con la mayor desvergüenza del mundo.

—¡Caballerito! gritó don Ruperto montando en cólera.

—¡Ay, mi papá! dijo Rafaela. Acto seguido, como era natural, cayó desmayada en brazos de aquel nuevo Tenorio.

—Nada ocurre para que usted se enoje; díjole el militar; su hija de usted oyó decir que su papá se habia hecho bastante daño, deseaba correr á su encuentro y yo por si acaso era cierto, la he contenido suplicándole como usted ve...

—Hombre, ¡si nos querrá usted comulgar con ruedas de molino! ¡Habrás visto! Necesito una explicación.

—Ya he dado la que debía; ahora usted dirá.

—¿Es decir que se niega usted?

—A todo menos á batirme con usted.

—Bien; es decir, nó, caballero; un padre de familia, un hombre de paz ¿me entiende usted? no puede batirse con un hombre de guerra.

—Entonces á la orden de usted.

Y el joven tomó el sombrero y salió precipitadamente de la casa.

—Padre mío, dijo Rafaela: «¡cuán desgraciada soy!»

Y figúrense ustedes al decir esto los denegues que haria la niña.

—Sí... mucho... mucho... repuso don Ruperto cruzándose de brazos y permaneciendo de espaldas á su hija.

Pero la niña volvió á chillar del mismo modo y al papá se le ablandó la gacha y abrazó á su hija llorando á moco tendido como un tonto.

Juanita por otro lado estaba pasando la rueda de las navajas con el ingrato Enrique.

En toda la noche no se le habia acercado y ella suspiró y lloró porque le queria como á las niñas de sus ojos.

Manolito volvió á la reunión colocándose en el sitio mas apartado de la sala.

Rafaela entró despues y se colocó á su lado.

—¡Manuel! díjole con pausado acento.

—¡Vuelvo!

—¡Manolito!

A esta vez el pollo se sintió herido en las fibras mas sensibles de su corazón, pero guardó silencio.

—¡Manolo mío! repitió la niña.

El pobre chico se volvió y miró á Rafaelita.

—¿Me perdonas? ¿eh? exclamó ésta bajando los ojos.

—Acabarás por volverme loco.

—No fue mi ánimo ofenderte.

—Eso decís siempre las mujeres.

—Manuel, ¿me quieres todavía?

—Déjame.

—Si te molesto...

—No.

—Pues dímelo.

—¿No ves, ingrata, que lloro—porque tu desden me mata?

—¿Y á qué me llamas ingrata—si sabes bien que te adoro?

A esto volvió el militar.

—Perdone usted señor mío, dijo á don Ruperto, pero vuelvo á decir á usted que yo no guardo resentimiento; conquie muy buenas noches.

Y vean ustedes la pedrada que recibiría don Ruperto.

Entre tanto Rafaelita había vuelto á su indiferentismo y sus ojos se apartaron del desdichado Manuel para fijarse en el cadete.

Porque las mujeres...

Pero fue el caso que Manolito en un acceso de celos tomó el sombrero y se largó á la calle desesperado.

Poco después los tertulianos se fueron retirando por ser la una y cuarto y haber asegurado don Ruperto, á pesar de su mal humor, que era la una y diez y siete con doce segundos en la Puerta del Sol, que es, como si dijéramos, en el reloj de Pamplona.

Solo Enrique permaneció mirando de hito en hito á su Juanita con una cara de Pascuas que daba envidia.

—¿Con que nos casamos dentro de tres días, eh?

—Gócese usted en hacerme sufrir... Todos los hombres son ustedes iguales; fíese usted en ellos y luego...

—Señor don Ruperto; amiga mía; vengan ustedes aquí, dijo Enrique con su franqueza peculiar.

Como lo dijo lo hicieron.

—Ustedes, continuó Enrique, no tendrán inconveniente en otorgarme la mano de Juanita.

—¿Eh? ¿Qué dice usted? exclamó don Ruperto que pensaba estar viendo visiones en aquel momento.

—¡Pero Ruperto! añadió doña Claudia mirando á su marido con un palmo de boca abierta.

—¡Con el alma y la vida, hijos míos!

Entonces se abrazaron todos tres disponiendo las bodas para el domingo próximo.

—Fíate de las apariencias, Claudia.

Doña Claudia guardó silencio por primera vez en su vida.

El papá y el yerno hablaron de los preparativos, pero al llegar al ramo de convidados...

—Nada de eso, hijo mío, díjole don Ruperto, porque así como dice Frontaura que el empresario de teatros es el *caballo blanco* yo digo que el *caballo negro* es el que da reuniones en su casa; conque asícada cual se está en la suya y Dios en la de todos, que yo no estoy por hacer el oso á los cincuenta abriles.

Así se convino y el novio se despidió de la novia, que estaba ya mas alegre que unas sonajas, como asimismo de sus papás.

Entonces don Ruperto contó á su esposa lo sucedido con Manolito.

Poco después todos dormían á pierna suelta.

Al día siguiente por la mañana, temprano, don Ruperto recibió una carta del interior, á tiempo de tomar el chocolate.

—¡Calle! dijo con sorpresa.

—¿Quién te escribe tan temprano? preguntó doña Claudia.

—Son unos versos de Manolito: mira; lee tú que le darás mas expresión y entre tanto yo me tomaré el chocolate.

Doña Claudia tomó el papel y llamó á sus hijas para que le escucharan.

«Señor don Ruperto—de mi corazón;—oiga usted mis quejas—oiga usted mi voz.—Yo amaba á su hija—con tan puro amor...

—¡Insolente, y lo confiesa!

—No me interrumpas; dijo doña Claudia poseída de la lectura, y continuó. «que nadie la amara—cual la amaba yo.

—¿Qué malos versos! ¡Uf! dijo don Ruperto.

—Déjame y calla... «y ¡ay! que su inocencia—fue lánguida flor—que del viento en alas—al nacer murió.—Pero ya de todas—guardaréme yo—que en siendo mujeres—todas son peor.

—¡Insolente! gritó de nuevo con destemplanza voz doña Claudia. ¡Cómo peor cuando es mi hija mas hermosa que una estrella de rabel! Toma y lee tú, porque yo no solo no los leo, sino que me taparé los oídos. ¡Habrás visto!

Don Ruperto se puso las gafas y continuó la lectura.

«Ella amor eterno—siempre me juró—y mi dicha sola—fue su dulce amor,—y esto me decía—con tan tierna voz—que mi pecho amante—siempre lo creyó,—y anoche vi triste,—que eran ¡oh furor!—sus palabras mías,—de otro el corazón.—Pero ya de todas—guardaréme yo—que en siendo mujeres—todas son peor.—Yo pensaba loco,—loco en mi aflicción—suicidarme anoche—desde mi balcón—pues nunca creyera—poder sufrir yo—tanta y tanta pena—con resignación,—mas ¡sial hombre cuerdo—dice la razón—«vive aunque padezcas—que lo manda Dios,—vivo, mas de todas—guardaréme yo—que en siendo mujeres todas son peor.—Conque don Ruperto—de mi corazón,—déle á doña Claudia—mi postrer adiós;—dígame á Juanita—que su amigo soy—y á la que me hiere—déle mi perdón—y de usted lo espero—pues qué soy motor—de tanto disgusto,—tanta agitación;—mas de las reuniones—guardaréme yo,—que ellas y mujeres—todas son peor.»

—Dice muy bien; exclamó don Ruperto inflando los carrillos; y tanto es así que desde anoche se acabaron en mi casa.

—¡Pero papaito!...

—¡Pero hombre!

—No hay pero ni manzana que valga, hemos concluido.

—¿Por qué razón? dijo doña Claudia.

—¿Por qué razón? Mira: primero, porque no me agrada hacer el oso: ¿entiendes? Porque no quiero ser editor responsable de la conducta de los demás, y además porque hay mil inconvenientes como son la insolencia de los pollos, la coquetería de las niñas, la impertinente charlatanería de las mamás, los melindres de sus hijas que si se les pregunta qué tal lo han pasado, si se han divertido, etc. salen diciendo: «muy poco; ¡ha estado tan desanimada la sala! ¡es tan estrecha!» y si el salón es espacioso y está lleno de gente; «¡oh, qué angustia, como es tan ancho el salón, va tanto pollo y se cansa una tanto de bailar en él!» y luego si hay mas ó menos elegancia, mas ó menos lujo, porque ignoran acaso que uno hace lo bastante con hacer lo que hace, le dicen á usted muy seriamente: «¡Jesus, yo no sé por qué venimos á casa de fulanita, verdad es que las chicas son muy finas, muy amables, ¡pero es aquello tan cursis para las que estamos acostumbradas á la alta sociedad!» y después de esto en la casa que critican es donde han sacado novio, y donde no se oye otra cosa entre las parejas que «¿vendrá usted el domingo? ¿Sin falta?—A las diez.—A las diez.» O en otro lado.—«Espero que se dignará usted contestarme:—Bien; veremos,—¿Dónde?—Aquí.» Y vea usted por dónde la habitación de uno se convierte en lo que yo no os quiero decir; en una pa'bra, Claudia, yo te doy cuantos gustos quieres, pero lo que es ahora no tengo necesidad de hacer el Cristo, ni de que se repitan escenas como las de que anoche fue motora esta señorita.

—¡Ay mis platos! ¡Y de color de rosa que eran! dijo doña Claudia.

—Perdóneme usted papá, murmuró Rafaelita sollozando.

—Es imposible, Rafaela, dijo el padre, Manuel te amaba y tú serás causa de su desgracia.

La inconsecuencia, la inconstancia en la mujer es la base de sus sufrimientos.

—No supe lo que me hacia! repitió Rafaela.

—En este caso, ven á mis brazos y que no vuelva á suceder semejante cosa.

—Yo os lo juro.

Y padre é hija se abrazaron como si nada hubiese sucedido.

En este instante la criada anunció que don Enrique acababa de llegar.

Don Ruperto salió á su encuentro.

—Así que me case, decía Juanita á su mamá, os voy á regalar...

—Mira, Juanita; á mi unos platos de color de rosa como los que anoche se rompieron: ¡ay Jesus y qué lástima de platos!

—Convenido; y á ti, Rafaela, te llevaré en mi carruaje.

—Y á tu mamá; ¡vaya! ¡no faltaba mas!

—Usted mamá, condena el materialismo de la época, pero le gustaría disfrutar de sus atractivos; ¿no es verdad?

—Así somos todas.

Sino que se acuerde de aquellos versos que decían:

«¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?

¿Siempre se ha de decir lo que se siente?»

—¡Bravo, bravísimo! exclamó doña Claudia batiendo las palmas.

—A propósito, Rafaela, dijo Juanita, quita la interrogación; haz lo que dicen esos versos y verás.

Rafaela tomó el consejo de su hermana.

Ocho días después, Juanita era esposa de Enrique y paseaba todas las tardes con sus padres por la Fuente Castellana en una hermosa carretela tirada por magníficas yeguas alazanas.

Manuel se había reconciliado con Rafaela que era ejemplo de amor y de constancia.

He concluido, pues, este artículo que en verdad nada tiene de particular: pero que sin embargo, tiene la particularidad de ser verdad.

FRANCISCO DE PAULA ENTRALA.

#### IGLESIAS DE PARIS.

Siendo hoy la bella capital de Francia, una de las mas visitadas por la mayor parte de los viajeros de todos los países, creemos que nuestros lectores nos agradecerán la siguiente erudita y elegante descripción que de sus templos hace un célebre escritor.

Es probable que la catedral de París se encontrase al principio en la ciudad no lejos del sitio que ocupa Nuestra Señora. Existía hacia fines del siglo IV y llevaba el nombre de San Esteban (*Sain Etienne*). Supónese que en 555 en el reinado de Childeberto I y en tiempo del obispo San German, se fabricó otra iglesia dedicada también á Nuestra Señora al lado de la antigua, que no era bastante capaz para la población creciente de París. Lo que hay de cierto, es que á mediados del siglo IX, la catedral estaba designada en monumentos auténticos con el nombre de San Esteban y Santa María. El obispo Mauricio de Sully concibió el proyecto de sustituir estos edificios con una sola basílica y comenzaron las obras en 1163. Se derribó la iglesia de Santa María y sobre sus cimientos se construyó el coro de la nueva catedral, cuya primera piedra fue puesta por el papa Alejandro III. Después, en 1223 en el reinado de Felipe Augusto se concluyó la nave, y 30 años mas tarde la iglesia de San Esteban desapareció para que ocupase su sitio el ala meridional del monumento. En los primeros años del siglo XIV, Felipe el Hermoso hizo construir el ala setentrional con una parte de los productos de los bienes de los Templarios, cuya orden acaba de suprimir. Y por último, las capillas inmediatas al coro son de época posterior, de modo que han sido necesarios cerca de 300 años para acabar la catedral, obra maravillosa de quince generaciones y magnífico testimonio de su fe.

Hay grandiosidad y nobleza en la disposición general del edificio y armonía en sus proporciones. Sus dos pórticos con sus torres que tienen 68 metros de altura, su fachada que presenta un desarrollo de 40 metros, sus muchos y gruesos estribos y la magestad de sus formas en ángulos rectos le imprimen un aspecto imponente y un carácter grave y religioso. Sin embargo, el exterior no presenta el atrevimiento que se advierte en muchas iglesias de la misma época y á pesar de las esculturas multiplicadas que la decoran y la animan, parece mas bien apoyarse sobre tierra que subir hacia los cielos. Quizá será preciso decir que esta imperfección desaparecería si la fachada estuviera concluida.

El interior del monumento, sin perder nada de su grandeza y magestad, tiene mucha mas gracia y ligereza. Representa la forma de una

cruz latina midiendo 138 metros de longitud, 48 de latitud y 35 de altura. Las bóvedas descansan en un bosque de pilares y columnas que rodean el coro y forman la nave. Tres grandes rosetones y 113 vidrieras dan luz á la basilica y á sus 32 capillas que le sirven como de muralla. Por encima de las alas bajas laterales hay vastas galerías que se abren al público los días de grandes fiestas y que situadas alrededor de la nave y del coro, representan la pomposa imagen de una segunda iglesia encima de la primera. La mirada se pasea con sorpresa por las bóvedas colosales que sus finas molduras hacen tan ligeras, en medio de todas esas líneas atrevidas y pintorescas que forman las ojivas y las columnas reunidas en haces, al través de la media luz misteriosa que dan las vidrieras y que inspiran al alma un vago sentimiento de lo infinito.

Tres pórticos de altura y de formas desiguales dan entrada por la fachada á la iglesia; sus arcos están recargados de adornos, de estatuas y de grupos alegóricos, cuya distribución en muchas partes no está bien entendida, pero su ejecución algunas veces es notable.

En el arco de la puerta principal ó central, el escultor ha representado el juicio final, elocuente predicación que recuerda á los hombres cómo concluirá la vida, advirtiéndoles que desechen los pensamientos frívolos antes de entrar en la casa del Señor. En medio y en la parte mas elevada del cuadro, está Jesucristo, juez de los vivos y de los muertos. A derecha é izquierda, hay un ángel de pie, y mas lejos de rodillas la Virgen y San Juan Evangelista. Despues están el paraíso y el infierno. Este infierno es verdaderamente la obra de una inspiración diabólica; en él se ve desfilar una procesion de réprobos que los demonios se llevan á las calderas de pez hirviendo, haciéndolos caer y levantar a los golpes de sus horquillas de hierro. Los réprobos personifican los pecados capitales de una manera



HISTORIA NATURAL.—Oreja de oso.

ingeniosa, unas veces con posturas groseras y otras con actitudes indecentes, y sufren los castigos con una fisonomía que expresa la desesperación, manifestando la imaginación poderosa del artista que ha esculpido todas esas formas extrañas y fantásticas.

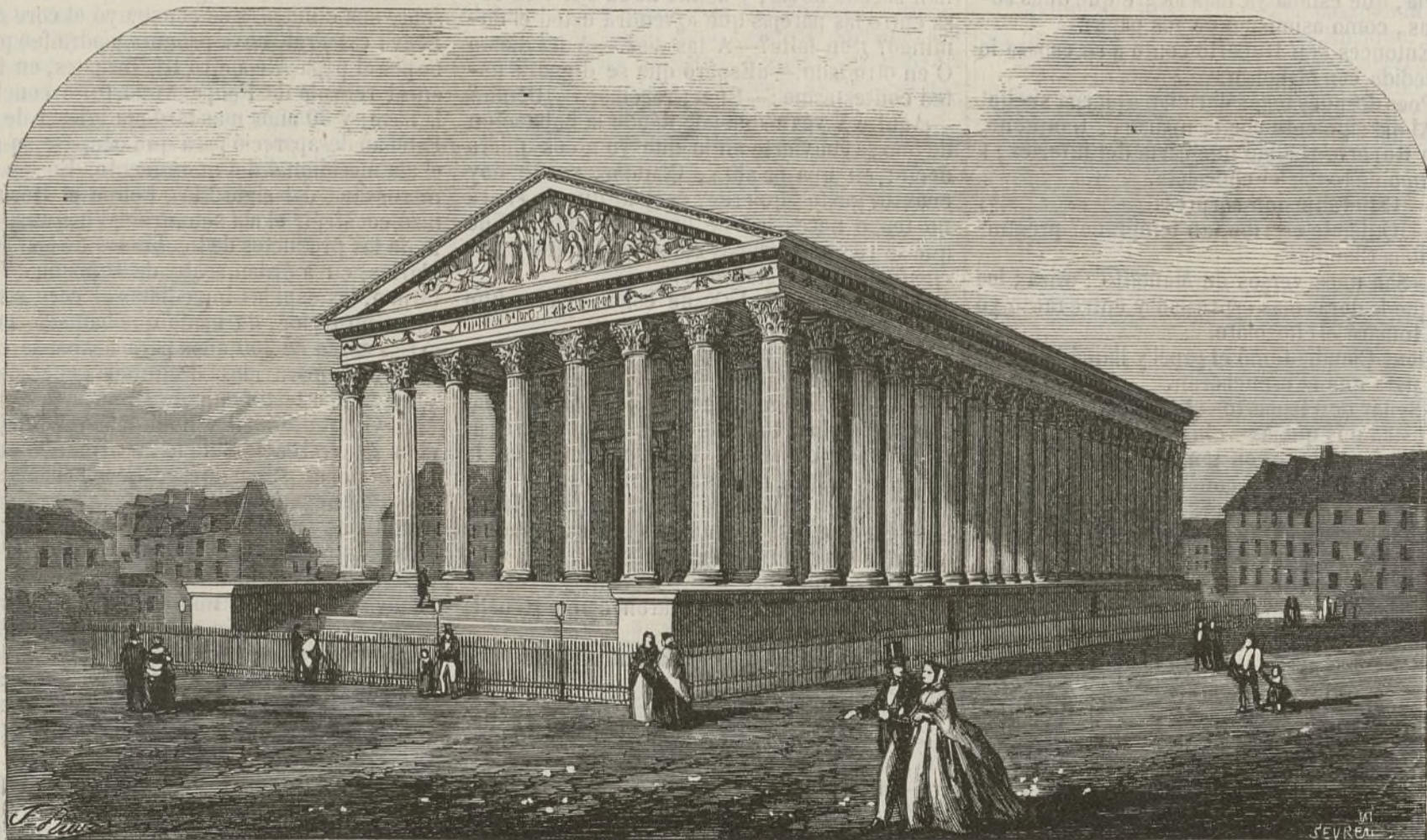
La puerta de la derecha ó sea la del Sur, está adornada de muchas esculturas, que representan á la Virgen en el establo y á San José, á Herodes en su consejo, á los pastores y á los magos, despues se ven los apóstoles, los obispos y los reyes. Todo esto es antiguo y de poco mérito. La puerta de la izquierda ó del Norte, está mejor esculpida, y se ve en ella un zodiaco que presenta solamente once signos con los atributos correspondientes á cada uno

de ellos; en el oncenno en lugar de Ceres está la Virgen María con el niño Jesus en sus brazos; homenaje tributado por el artista en honra de la patrona de la catedral. El zodiaco, las alegorías y los trabajos campestres, son un cuadro lleno de moralidad que recuerda y proclama las obligaciones impuestas al hombre despues de la primera falta de nuestro padre Adán.

En la fachada de Nuestra Señora hay tres galerías, la primera está colocada encima de los pórticos y en ella se veían antes de 1793 las estatuas de los reyes francos, desde Childeberto hasta Felipe Augusto; la otra sale de la balaustrada que está debajo de la ventana, y se llama *Galería de la Virgen* porque hace unos 60 años, habia en ella una grande estatua de la Virgen María; y la última que domina la ventana del centro y las laterales, se apoya en 34 columnas, notables por su longitud y por su corto diámetro.

Las fachadas laterales son tambien imponentes y tienen algunas esculturas que merecen mencion. En los bajos-relieves de la puerta setentrional se ven las tentaciones de Satanás, en las que figura un drama, cuyo asunto es un pacto diabólico, roto por la intervención de la Virgen María. Gran número de pilares que terminan en obeliscos cubiertos de florones y tres galerías, semejantes á cinturones con muchas labores, unen á diversas alturas todas esas formas piramidales, y componen una decoración que se liga á los botareles, se armoniza con las esculturas de las puertas y por la riqueza y variedad de los adornos contrasta con la superficie plana de los muros y con las líneas angulosas y severas de los estribos.

Nuestra Señora ha sufrido mucho con el tiempo y las revoluciones. Para reparar las injurias del tiempo se acaban de sustituir piedras nuevas á las carcomidas, por la acción sucesiva del agua, del hielo y del sol. Las revoluciones y algunas veces las reparaciones ininteligentes, han degradado sus muros, mutilado sus estatuas y bajo-relieves, y despoja-



Iglesia de la Magdalena en Paris.

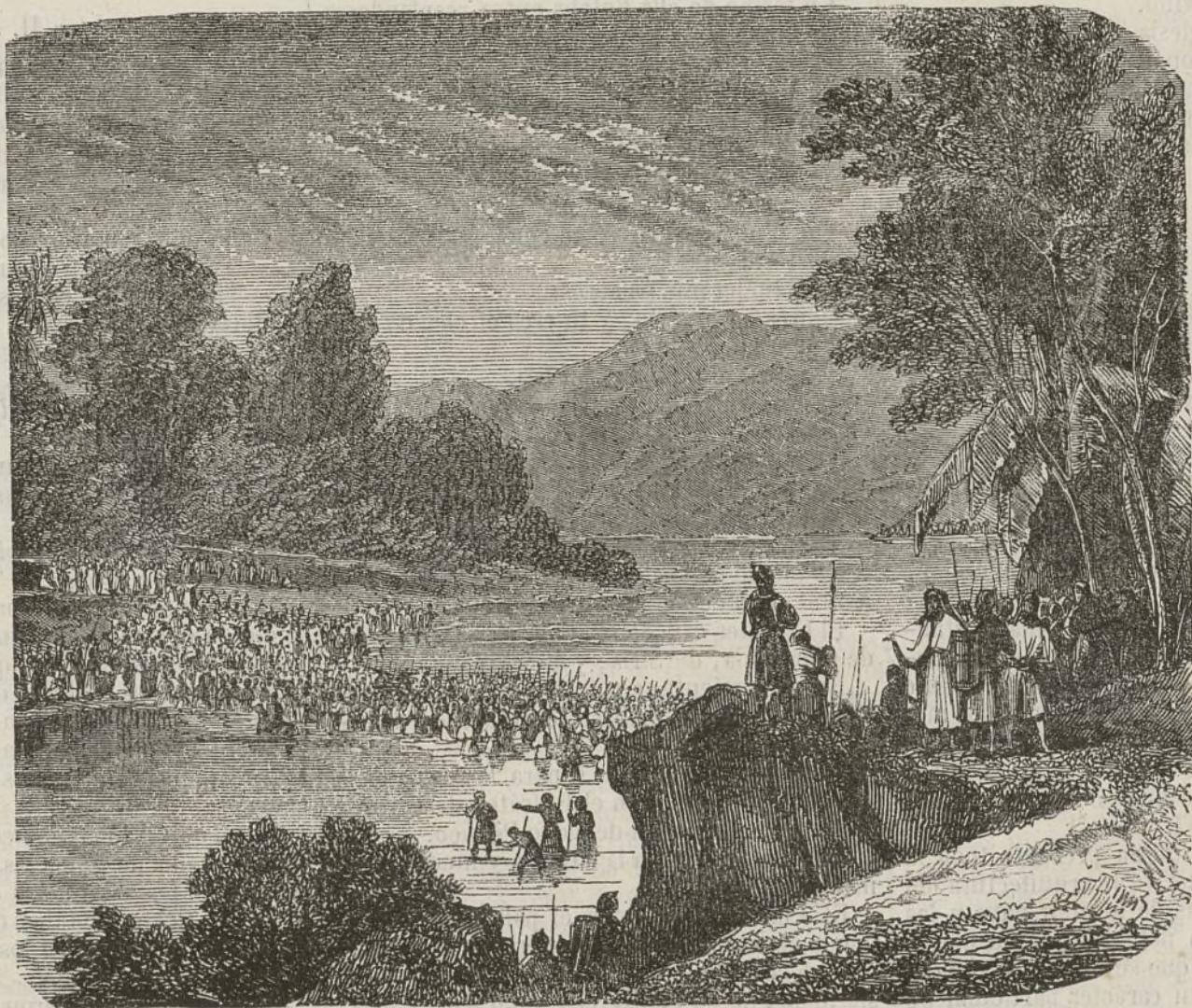


LEYENDAS BIBICAS.—Cayó de rodillas arrebatado de un éxtasis religioso.

do su santuario. De este modo las obras que comenzaron en el siglo XVIII han impreso al coro un carácter que no es el de la iglesia. La

revolucion ha destruido las estatuas de los reyes que estaban colocadas en las galerías, y ha dispersado muchos monumentos que de-

coraban el interior del santuario. En la misma época se fundieron todas la campanas, excepto la mayor, se profanaron las reliquias de los



LEYENDAS BIBICAS.—Las nieves del Líbano, derretidas con el calor de la primavera, engrosaban la corriente.

santos y se sustrajeron fraudulentamente ó se rompieron los vasos preciosos y los ornamentos.

Muchas de estas riquezas han sido devueltas en estos últimos cincuenta años, entre las

que figuran algunos cuadros suspendidos en el coro y en las capillas, y algunos mausoleos.

A la cabecera de la iglesia se encuentra la capilla consagrada á la Virgen; en ella han colocado en un nicho abierto en la pared por

encima del altar, una magnífica estatua de mármol que representa á la Virgen María, esculpida por Raggi.

Las urnas y los relicarios cincelados, las cruces, los vasos y los candeleros de plata, los

copones, los cálices y las patenas de oro enriquecidas con piedras preciosas, testimonios inestimables de una devoción ocho veces secular, han desaparecido primero que los cuadros y los mármoles. Sin embargo, después del concordato se han restituido algunos relicarios preciosos, entre ellos el que contiene la corona de espinas.

La iglesia de Santa Genoveva, cuya torre subsiste todavía, existía antes en el sitio que ocupan hoy la calle de Clodoveo y el ala setentrional del Liceo Napoleon. A mediados del siglo último amenazaba ruina, y entonces al Oeste y cerca de la antigua basilica, Soufflot lanzó á los aires la orgullosa cúpula que domina todo París, obra gaandiosa que revela las tradiciones del arte griego mucho mas que el genio inspirado del arte cristiano, pero que por la regularidad de sus proporciones, la severidad de su carácter y la armonía de su conjunto imprime en el espectador un sentimiento de admiración y de respeto.

El edificio se comenzó en 1757, y apenas se había concluido, cuando estalló la revolución. La religión lo había fabricado para orar, y para que el pueblo honrase una gloria salida de su seno, colocando bajo la tutela de una de sus hijas el primer imperio del mundo, y venerándola como un modelo para todas las condiciones, desde las mas elevadas hasta las mas humildes; pero este templo, la asamblea constituyente le trasformó en una oficina de caminos. En 1791 se decretó que sirviese de panteon para los hombres célebres.

En 1806 el emperador determinó que el panteon se abriese al culto con su mismo nombre de Santa Genoveva, y con este fin comenzaron los trabajos. Sin embargo, no tuvo efecto este decreto y no se restituyó al culto sino después de la restauración. En 1830 volvió á ser un objeto de pura curiosidad, sin Dios y sin sacerdote; era como un desierto de piedra en que el alma se sentía con espanto y el corazón con tristeza. Pero en 1852 se estableció de nuevo el culto divino.

El plano de la iglesia es una cruz griega de 113 metros de longitud y 84 de latitud. Ciento treinta columnas distribuidas de manera que forman 4 naves, sostienen un cornisamento cuyo friso festoneado ofrece 1,000 espirales y follajes. La intercesión de las naves forma un cuadrado que tiene 21 metros de frente. Encima se eleva la cúpula sostenida primitivamente por pilares bastante esbeltos pero de mal material, que han sido reemplazados por otros triangulares. Debajo de la iglesia hay una capilla sepulcral con bóvedas destinadas á recibir las cenizas de los muertos ilustres. Los techos abovedados están sostenidos por pilares que corresponden á las columnas del edificio superior.

No se puede mirar al peristilo de Santa Genoveva sin acordarse al instante del panteon de Agrippa, y si alguna diferencia se encuentra no es por cierto favorable al monumento francés. El frontis de 40 metros de anchura se carga mucho sobre las columnas mas distantes entre sí. Las columnas son del orden corintio y sus capiteles ofrecen hojas de acanto que no son muy inferiores á los hermosos modelos de la antigüedad.

La iglesia actual de *San Gervasio* ocupa el sitio de una capilla de que se habla en nuestros anales del siglo VI.

El interior de esta iglesia presenta toda la delicadeza que caracteriza la arquitectura del siglo XV. Las bóvedas de la gran nave y las de las colaterales son notables por su elevación, y las molduras que se cruzan artísticamente les imprimen un carácter particular de esquisita elegancia.

En la capilla de la Virgen con especialidad las molduras parece que desean desviarse unas de otras caprichosamente; después vienen hacia un mismo punto, se inclinan y descienden formando una obra llena de atrevimiento, que por la grandeza de sus dimensiones y por la ligereza de su trabajo, podría tomarse por un dosel graciosamente suspendido de la bóveda.

Esta capilla há poco que fue restaurada y enriquecida con pinturas al fresco, representando algunos pasajes de la historia de la Virgen: las bóvedas están pintadas de azul celeste, y las molduras doradas se destacan agradablemente del fondo claro.

La portada de la iglesia es de hermoso trabajo, solo que forma un singular contraste con la arquitectura de la iglesia, ofreciendo un conjunto de los tres órdenes dórico, jónico y corintio superpuestos, elevándose á una altura de unos 50 metros. Cuando esta obra apareció produjo gran sensación, y hoy mismo no se la ve sin sentir una sorpresa agradable; pero todo el talento de su autor Jacques Desbrosses, no basta para ocultar el defecto de conveniencia y de armonía que presenta esta fachada griega como una máscara en un edificio ojival.

(Se continuará.)

## LEYENDAS BIBLICAS.

### EL CAUBILLO DE ISRAEL.

#### I.

Moisés había muerto, y el pueblo lloraba la pérdida de su caudillo.

Y Dios eligió para sucederle á Josué, hijo de Nun, del cual dice el autor del *Eclesiástico*.

—«En tiempo de Moisés él hizo, juntamente con Caleb, hijo de Jephone, una obra de piedad, manteniéndose firme en la resolución de acometer al enemigo, deteniendo al pueblo para que no pecase, y calmando la murmuración que la malicia de los demás exploradores había movido. Ambos quedaron exentos de la muerte en que incurrieron seiscientos mil hombres de á pie, y fueron destinados para entrar al pueblo de Israel en su herencia, en aquella tierra por donde corrían arroyos de leche y de miel (1).»

Y sucedió que una noche vió Josué descender á la tierra una nube de suavísima claridad. En medio de ella flotaba entre resplandores de gloria, un ser misterioso.

Sus cabellos eran de luz.

Su mirada de fuego.

Sus vestidos de perfume.

Josué, trémulo ante la magestad sublime de la divina aparición, cayó de rodillas arrebatado de un éxtasis religioso.

Y oyó una voz tan dulce como las armonías del salterio, que dijo:

—Escucha mis palabras:

Moisés ha muerto, y tú eres el elegido para guiar mi pueblo.

Apresúrate y pasa el Jordán.

Al otro lado de sus riberas empezarás tus conquistas.

Yo te daré toda la tierra comprendida desde Siria á las llanuras de Fharán, y desde el Mediterráneo á las montañas del Líbano.

Mira la Armenia, rico país del Asia.

En medio de sus campiñas se eleva el monte Ararat, cuna de cuatro grandes rios.

El Éufrates caudaloso, que riega las llanuras de Capadocia, de Siria, y Mesopotamia.

En su corriente se retratan las estrellas del infinito, y en sus orillas crecen árboles de espléndido ramaje.

El Tigris rápido, que separa la Asiria de la Mesopotamia, y unido el Eufrates desemboca en las playas de coral del golfo Pérsico.

El Arax, que baña la Etiopía y muere en el mar Caspio.

El Phison, que riega el país de Hevilath, donde abunda el oro, la cornerina y el aljófar.

Mira la ciudad de Cades, situada en el desierto de Fharán, entre el Egipto y la Arabia.

De allí partieron doce hombres enviados por Moisés á reconocer la tierra de Canaán.

Allí murmuró mi pueblo incrédulo cuando le faltaba el agua, y Moisés, por orden mia, tocó la roca de donde brotó un cristalino raudal.

Mira el campamento de Elim, con sus doce fuentes y setenta palmeras.

Mira el monte Sinaí donde publiqué mi ley.

(1) *Eclesiástico* LXVI.

A sus plantas se estiende el Mar Rojo, dividido en dos brazos.

El uno corre al Norte, formando el golfo de Colsam.

El otro, estendido hacia el Oriente, da origen al golfo Elanítico.

¿Ves aquel puerto en las costas del Mediterráneo?—Es Trípoli.

Cerca de él se descubre una gigante montaña. Es el Líbano.

Sus valles, sembrados de diversos frutos, son jardines encantadores.

Sobre estos valles se levantan áridas rocas y punzantes abrojos.

El águila de los cielos habita estas soledades, y la tórtola errante oculta su frágil nido entre las grietas del monte.

Mas arriba, la atmósfera templada mantiene una constante primavera.

Mas arriba, la nieve oculta inmensos picos.

En esta región inhospitalaria ruedan las nubes, y braman las tempestades, arrullando con su acento magnífico los borrascosos amores de los perfumados cedros.—

Josué vió como en un sueño, pasar ante sus ojos cuanto decía el Señor.

Rios, ciudades y montañas, todo giraba á su presencia, clara y distintamente, y cuando hubo cesado de hablar, fueron desvaneciéndose poco á poco los objetos entre nubes de sombras que absorbían sus colores y borraban su figura.

Después de un instante siguió la voz:

—Tú serás invencible, si obras según mis órdenes.

Con el poder de tu brazo conquistarás la tierra que ofrecí á los padres de mis siervos.

Sea tu guía mi ley,

Estúdiala y te llevará al verdadero camino.

Ínutil toda empresa sin su observancia.

¿Dónde encontrar la justicia y la gloria faltándote mi palabra?

Yo soy contigo.

¿Qué puede acobardarte?

Obedece y marcha con Israel.—

#### II.

Poco antes de anoecer caminaban dos hombres hacia Jericó.

Sus vestidos cubiertos de polvo, su paso jadeante y los fuertes cayados que les servían de apoyo, daban á entender que venían de un largo viaje.—

Cerca de la ciudad, dijo uno de los hombres.

—Aun es de día;—aguardemos.

—Tienes razón: contestó su compañero; y sentáronse bajo un árbol.

—¿Es esa Jericó? preguntó el que primero había hablado.

—Sí, esa es; la ciudad de las palmas, la Luna de Palestina (1).

Jericó estaba situada en una deliciosa campiña, distante siete leguas de Jerusalem y dos del Jordán. Las llanuras de sus alrededores, cubiertas de jardines, ofrecían á la vista el mas delicioso aspecto.

Las innumerables palmas de estos jardines le dieron el nombre de *Ciudad de las Palmas*; y las bellísimas rosas con que la primavera cubría sus campos, fueron origen del proverbio *plantatio rosae in Jericho*.

Sobre una suave colina se dilataba un alto muro flanqueado de torres erizadas de agudas almenas.

El sol que iba descendiendo por los montes lejanos, teñía de grana las piedras de las fortificaciones. Los centinelas de las torres, fijos los ojos en el Ocaso, cantaban con melancólica voz, y sus acentos se unían á los rumores del campo.

La noche se acercaba.

Los viajeros se pusieron en camino.

En aquel momento, una multitud de rebaños, conducidos por los pastores, llegaban á las puertas de Jericó.

Los camellos, los bueyes y las ovejas, siguiendo una larga fila entraban en la ciudad.

Los dos hombres, confundidos con los labradores, atravesaron varias calles, deteniéndose por último, ante una casa de humilde aspecto.

(1) Jericó significa Luna.

Llamaron á la puerta.  
Una mujer se asomó á una ventana.  
Poco despues los viajeros pasaron el umbral de la vivienda.

La mujer que los recibió era cananea.  
Llamábase Raháb, y era conocida por su vida licenciosa.

—¿Por ventura sois extranjeros? preguntó Raháb á sus huéspedes.

—Sí, lo somos.

—¿Y veneis de muy lejos?

—Venimos de Setin, campamento de la llanura de Moab, al pie del monte Phogor.

El rostro de la mujer habia palidecido.

Los viajeros eran espías de Josué.

Raháb siguió hablando.

—Servís á un Dios poderoso.

—Mujer, interrumpió uno de los huéspedes; servimos al verdadero y único Dios; al padre de los hombres.

Raháb, que era idólatra, sonrió ligeramente y dijo:

—He oído hablar de los milagros que ese padre ha obrado con vosotros.

—Desengáñate, Raháb, solo él puede hacer milagros. ¿Qué son los falsos ídolos del paganismo? ¿Desgraciado el pueblo que entrega su alma á las imágenes que forja su capricho.

¿Es acaso el hombre quien debe elegir un espíritu superior para que lo gobierne?

¿Ni qué poder tendrá un Dios formado á voluntad de la criatura.

¿Qué inteligencia divina ha de prestarle un ser imperfecto y limitado?

¿Dónde se halla la grandeza de una divinidad que el golpe del martillo reduce á polvo?

Raháb estaba conmovida.

El extranjero continuó:

—¿Cuándo ha dicho el hombre, sea el hombre y el hombre ha sido?

Pues tampoco dirá sea Dios y Dios será.

La turbación de Raháb crecía por momentos.

El extranjero lo habia observado.

—¿No sientes ahora algo dentro de tí? dijo á la mujer.

—En verdad, murmuró ella, no acierto á explicarme el efecto que me causan tus palabras.

—Si yo te dijese; fabrica un cielo con estrellas de luz, ¿lo harías?

—No á fe.

—Si yo te dijese; da perfumes á la flor del campo; encadena los huracanes; apaga los rayos del sol; seca el agua de los mares; cubre de nubes el espacio, ¿lo harías?

—No á fe.

—Y si yo te dijese, manda á tu hijo que haga cualquiera de esas cosas, ¿las haría tu hijo?

—Tampoco.

—Entonces, ¿cómo quieres que el ídolo que es obra tuya tenga poder sobre tí y sobre todas las criaturas?

La emoción de Raháb llegaba á su colmo.

—¡Oh! no me engañaban mis presentimientos, exclamó con un entusiasmo indescriptible. Tus palabras inundan en luz mi alma.

Reconozco en vuestro Dios al Dios de Abraham.

El os ha arrancado de Egipto donde lloraba cautivo el pueblo israelita.

El secó las aguas del mar Rojo para ofreceros un paso seguro, y sepultó á sus enemigos bajo las mismas olas que habian retrocedido á vuestra vista.

El os ha marcado al través del desierto el camino con una columna de nubes durante el día, y de fuego por la noche.

El ha dado alimento á sus hijos, enviándoles del cielo un manjar delicado y sabroso.

Y al oír en esta tierra el nombre del pueblo favorecido por el Señor, desfallecieron los mas fuertes y huyó el ánimo de sus corazones.

Creo en el rey del mundo, cuya voluntad gobierna desde los astros que fulguran en el firmamento, hasta los peces que nadan en el mar; desde el gigante cedro del Líbano hasta el humilde hiopo que huella el viajero.

Raháb, hablando así, aparecía trasfigurada.

Sus mejillas teñidas de rosa, su seno palpitante, su respiración difícil y el llanto, que

como un bautismo purificador humedecía su rostro, le daban el aspecto de una mártir sufriente la agonía.

—Señor, Señor, gritaba la cananea; mi alma se convierte á tu fe. Recibe mis votos y perdona mis pasados errores. Porque una voz secreta ha sonado en mis oídos, y una luz desconocida ha iluminado mi inteligencia.

La conversión de Raháb era profunda.

El padre misericordioso que veía su llanto y oía el acento de su alma, debió sonreír á la pecadora que tan bien habia aprovechado la divina inspiración.

(Se continuará.)

AUGUSTO JERÉZ PERCHET.

## HISTORIA NATURAL.

### BOTÁNICA.

Las *cricineas*, familia á que pertenece el rododendro de N Ponto son arbustos ó matas de hojas opuestas ó verticiladas, tiesas, enteras y que caen aisladamente. Abundan mucho en el cabo de Buena Esperanza, de donde vienen la mayor parte de los brezos cultivados; las demás cricineas se encuentran en todos los países excepto en la Australasia; los *rhodendron* adornan las montañas de Europa y de la India. Sus propiedades son astringentes y diuréticas.

La primula de la familia de las primulaceas es una planta perenne de los Alpes, que tiene hojas ovaladas, redondeadas, gruesas, dentadas, farináceas en algunas variedades, y flores tubuladas que nacen en marzo y mayo, á veces también en otoño y forman una umbela sostenida por un tallo corto. El cultivo ha producido algunas variedades, y las mas estimadas son las que tienen flores anchas con un círculo blanco ó amarillo en su contorno, y el resto purpúreo, pardo, color de fuego y anaranjado.

Se le conoce generalmente con el nombre de oreja de oso.

## ANTIGUO ALCÁZAR DE MADRID.

Sobre el mismo sitio que desde los mas remotos tiempos habia ocupado el antiguo alcázar, mandó construir el emperador Carlos V el que nos ocupa, al arquitecto Covarrubias. Escasa fue su importancia en estos tiempos, pero habiendo sucedido al César el príncipe don Felipe, conocido despues por el *Prudente*, se decide este á trasladar su corte á Madrid, y en 7 de mayo de 1561, escribe desde Toledo á su arquitecto Luis Vega, manifestándole que dispusiese todas las habitaciones del alcázar de manera «que ninguno viese sin mandato suyo los aposentos de palacio, ningun atajo, oficina, ni otra cosa.» Vega participó entonces al monarca la imposibilidad en que se hallaba de concluir la obra con toda brevedad por falta de oficiales, á lo cual contestó el rey mandando al corregidor don Jorge de Beteta, que ningun oficial de la villa se ocupase de otra cosa que de la reedificación del alcázar. En pocos meses termina aquella, así es que á fines del mismo año se trasladó la corte á Madrid. En este alcázar tuvo entonces lugar la recepción de las embajadas de San Quintín, Lepanto, etc.; el terrible drama de la prisión y muerte del príncipe don Carlos; el fallecimiento de la reina doña Isabel de Valois; el nacimiento de Felipe III, que ocupó el trono de su padre en 1588; y el de Felipe IV, que le sucedió en 1621, tiempo en el cual se introdujeron grandes mejoras en el alcázar pintando sus salones Lucas Jordan, Velazquez, Rubens, etc., resonando también en sus salones los versos de Lope, Calderon y otros, hasta que se instaló la corte en el *Buen Retiro*.

El 24 de diciembre de 1734, un terrible incendio arrasó por completo todas las bellezas artísticas del alcázar, y presentándosele ocasión al primer monarca de la dinastía de

los Borbones para borrar aquella página de la dinastía austriaca, le mandó demoler, sustituyéndolo desde 1738 en adelante con el nuevo palacio inaugurado por el espléndido Carlos III, y construido bajo la dirección del célebre Saqueti, que murió al siguiente día de la inauguración.

G. B.

## LA MUJER Y LAS CIENCIAS.

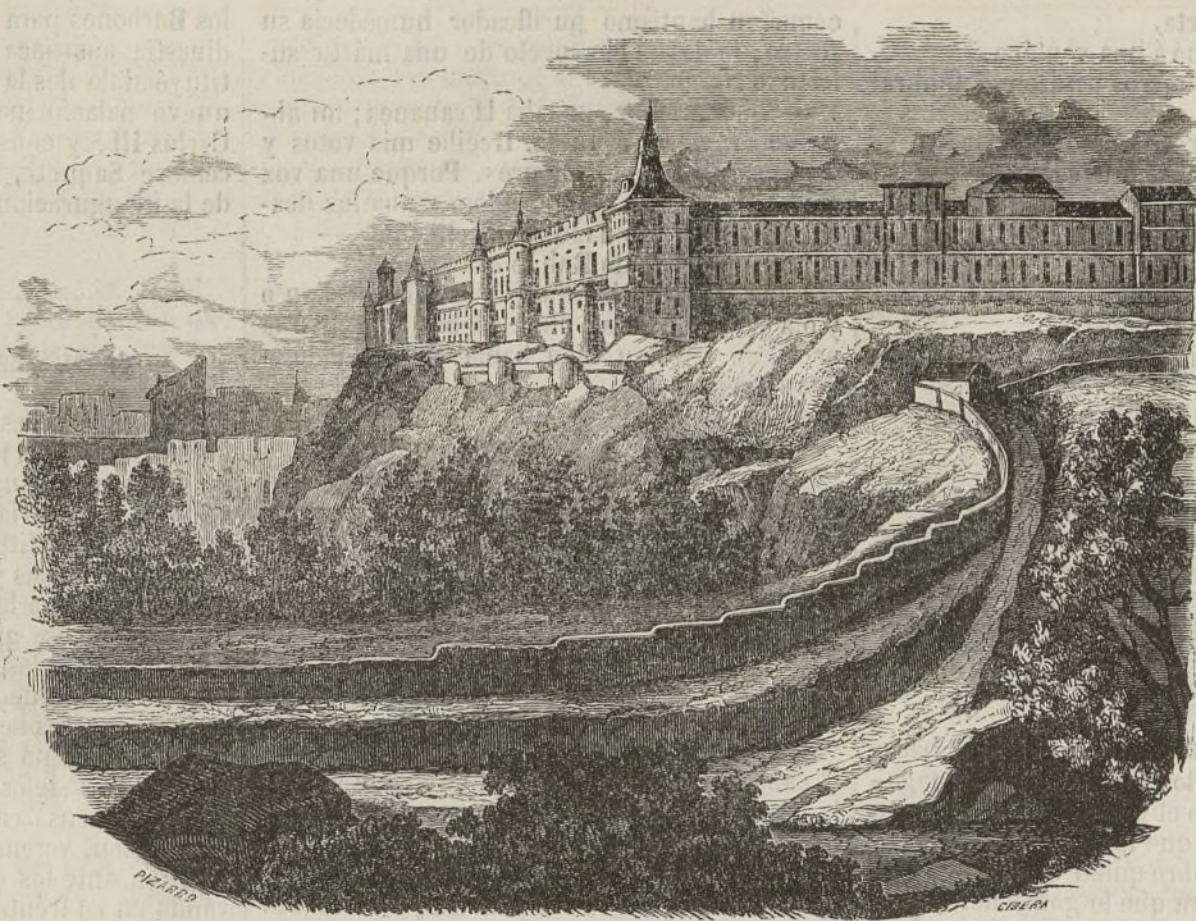
Si al escribir estas humildes líneas me desajase llevar de las ideas de escritores célebres, de hombres distinguidos, de profundos observadores, no podría menos de guardar silencio acerca de la aptitud de la mujer para el cultivo de las ciencias y de las letras, que ellos han pretendido negarle; pero si fijo un momento mi vista en ese gran libro de la historia, en que descuellan las colosales figuras de los géneos de la antigüedad, en que se ven como de relieve los altos hechos de tantas y tantas generaciones como se han sucedido en el transcurso de los siglos, si me detengo á contemplar la inmensa cadena de nuestra moderna civilización, veremos qué multitud de mujeres se alzan ante los ojos de nuestras almas, llevando en su frente la corona de la inmortalidad con unánime admiración de todos los países del mundo.

La mujer... ser privilegiado de la naturaleza, que lleva en sus miradas la dulce llama del amor, que realiza las mas halagüeñas ilusiones del hombre en su juventud, que reúne á la belleza física, la belleza de su alma sensible, de su corazón tierno é impresionable, en el que nacen y se desarrollan en un principio los mas delicados sentimientos, por su organización, por su temperamento, por las dotes que enriquecen su espíritu, es capaz, es apta, es suficiente para poseer todos los ramos del saber humano.

Hay quien afirma, sin embargo, que la mujer, ó lo que es lo mismo, ustedes, mis amabilísimas lectoras, *ainda mais* las que no lo sean, no son susceptibles de agitarse en otra esfera que la del hogar doméstico; que la sabia naturaleza desarrolló mas en el hombre la facultad de pensar, raciocinar y discurrir, y en la mujer, es decir, en ustedes, el amor y la sensibilidad.

Pero eso es erróneo. Si desde los primitivos tiempos la marcha de la humanidad hubiese sido otra, y en el teatro de la vida se hubiesen trocado los papeles, hoy resultaría que todas las obras del ingenio humano serian debidas á la mujer.

La educación es la mas poderosa palanca del progreso: sino, separad por un momento á la mujer de los quehaceres domésticos, sacarla de la esfera en que se agita, dadle desde su mas tierna edad cuantos elementos sean indispensables para el perfeccionamiento de su ilustración y mayor desarrollo de su talento, y la vereis elevarse resplandeciente entre sus semejantes, como se eleva el sol sobre la inmensidad de los espacios hasta que llega á su zenit, dejando el hermoso resplandor de sus últimos rayos, como aquella el imperecedero recuerdo de su gloria... Abrid la historia de todos los tiempos y de todos los países; lanzad una mirada retrospectiva; deteneos un instante, y en sus brillantes páginas hallareis el nombre de la célebre Isola de Nogarola, de quien dice el reverendo Padre Feijóo «que sobre ser muy docta en filosofía y teología, se le añadió el ornamento de varias lenguas, gran lectura de los Padres, y en la elocuencia se asegura que no fue inferior á los mayores oradores de aquella edad; las pruebas de su facundia no fueron vulgares, pues oró varias veces delante del papa Nicolás V, y Pio II y en el concilio de Mantua que convocó este pontífice á fin de reunir todos los príncipes cristianos contra el turco.» También recuerdo en este momento los nombres de las no menos célebres en el cultivo de las



Antiguo alcázar de Madrid.

lenguas vivas. Marta Marchina, Catalina de Cibo y Ana María de Sheburman que llegó á poseer con admirable perfeccion y maestría las lenguas alemana, holandesa, inglesa, italiana, francesa, hebrea, griega, latina, siríaca, caldea, arábiga y etiópica. Y como esta, pudiera citar otras muchas y distinguidas mujeres, sino temiera molestaros. Ahora bien, si quereis algun ejemplo de eminentes poetisas ¿á qué salir de nuestra patria, donde hemos tenido á la nunca bien ponderada santa Teresa de Jesús?... Si de artistas, pasad á Italia, donde acaso existan los cuadros de Irene de Spilimberg en honor de lo cual baste decir que sus pinturas llegaron á confundirse con las del Ticiano. Si como mujeres de talento claro, y singular atrevimiento, contemplad á Isabel la Católica que dió sus alhajas contra la voluntad de sus allegados por llenar las aspiraciones del insigne Genovés, á quien los mas sabios de aquellos tiempos reputaron por loco, y que algunos años despues volvia á echarse á los pies de su reina para ofrecerle *un mundo* hasta entonces desconocido, como recompensa á tan generosa accion. Ahí teneis á Margarita de Dinamarca que conquistó por su propia mano el reino de Suecia, haciendo prisionero al rey Alberto; y Juana de Arco en la batalla de Orleans y Catalina de Médicis y tantas otras como en diferentes épocas han dado gloria á su patria legando su nombre á la posteridad.

Fuerza será comprender que si en nuestro siglo no existe tanto número de mujeres *célebres conocidas*, que se distingan por las relevantes prendas de su ingenio y altos talentos de que dotólas el cielo, no debemos atribuirlo en manera alguna á su falta de capacidad, sino á que las costumbres, la sed de oro, el deseo de *parecer bien*, el lujo, la frivolidad y el orgullo, en una palabra, absorben sus mejores y mas delicados pensamientos, haciendo que la materia supere al espíritu, y que por lo tanto pierdan el candor, la inocencia y la ingenuidad que no ha mucho atesoraban en su corazon y que por desgracia viene estinguéndose á medida que adelanta el siglo.

Felices aquellos dias en que la mujer ape-

nas sabia leer ni escribir, pero en los que á cambio de estos y otros adornos, cumplia con los sagrados deberes de hija, de esposa y de madre, sin cuidarse de otra cosa que de su *Hogar* y su familia. Y al decir esto, comprendereis que la mujer no aparecía mis ojos como la víctima de los caprichos y locuras del hombre, destinada á comer el amargo pan de la esclavitud, y regar con lágrimas la senda de la vida porque paso á paso camina, sino que por todos conceptos la juzgo digna de las mayores preeminencias de nuestra parte, porque la mujer es el bello ideal de nuestras ilusiones y esperanzas, el ser á quien debemos el nuestro, la que imprime el primer beso de amor en nuestra frente; la que nos guía con dulce y amoroso anhelo por el borrascoso mar de la vida; la que comparte con nosotros su existencia, siendo paño de lágrimas en nuestros dias de adversidad; la que, por último, cierra nuestros párpados á la hora de la muerte, y despues ¡ay! despues, cuando yacemos en el olvido, deposita sobre la fria losa una corona de siemprevivas, dulce y constante recuerdo de la melancolía de su corazon...

¿Y creéis vosotros, que quien tan bellas prendas atesora pudiera sobresalir, como anteriormente hemos visto, en todas las ciencias y en todas las artes? Ciertamente que sí; pero si sois de mi misma opinion, mas que de una mujer que nos hable de semejantes cosas, gustareis de aquellas que, uniendo la sencillez á la belleza, la instruccion á la modestia y el talento á la virtud, sean buenas hijas, esposas tiernas, y excelentes madres de familias...

ROBERTO.

#### A MI QUERIDO PADRE.

A tí, Padre mio,  
Dedico mi canto,  
Que es noble y es santo  
De un padre el amor  
A tí, que me quieres

Cual nadie me quiso,  
Mi pecho sumiso  
Dedica esta flor.  
Mi pecho que anhela  
Con algo pagarte,  
Pues no sabe amarte  
Cual sabes tú amar;  
Que el alma de un hijo  
Pequeña es de suyo,  
Y amor como el tuyo  
No puede encerrar.

—  
¡Amor verdadero  
Sin celos ni engaños!  
¡Amor que los años  
No logran vencer!  
¡Ah! yo te prometo,  
Pues lo he comprendido,  
Mi afán desmedido  
Sin tasa crecer...

Y si hay algo bello  
En esto que miras,  
En tí que me inspiras,  
En tí debe estar;  
Pues yo sin tu afecto  
Odiara la vida,  
Y tu alma querida  
Me la hace adorar.

—  
Sí, sí, desde ahora  
Mi dicha en tí fundo,  
Tu amor en el mundo  
De Dios copia es;  
Por eso te adoro,  
Mi mas fiel amigo  
Por eso bendigo  
Tu nombre, cual ves.

ADRIAN VIUDES GIRON.

Por todo lo no firmado J. GASPAS.  
Editor responsable, Fernando Gaspar.

**ADVERTENCIA.** Las suscripciones se hacen solo por un año ó por seis meses.—Las de año concluirán el último de febrero y las de seis meses á fin de agosto próximo.—Las reclamaciones por pérdida de un número, se atenderán solo durante los primeros 15 dias despues de su publicacion.  
**PUNTOS DE SUSCRICION.** MADRID: Librería de Gaspar y Roig, Principe, 4; de Matute, Carretas, 6; de Leocadio Lopez, Carmen, 29; de Cuesta, Carretas, 9; de San Martín, Victoria, 9; de Sanchez Rubio, Carretas, 51; Duran, Carrera de San Geronimo; Dochoa, calle de Jacometrezo, 63, y en la Publicidad, pasaje de Matheu.  
En Provincias, Etranjero y Américas en casa de los correspondientes de los editores Gaspar y Roig, donde se suscribe á la BIBLIOTECA ILUSTRADA, y mandando libranzas ó sellos de correos.

MADRID: Imp. de Gaspar y Roig.